

NEANDERTALES

Paloma de la Peña Alonso

Ana Belén Crespo Ruiz

Dpto. Prehistoria. UCM

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La cuestión neandertal ha sido uno de los mayores debates dentro de los estudios de Prehistoria desde el nacimiento de esta disciplina, de hecho se puede afirmar que su aceptación como antepasado humano contribuyó decisivamente al desarrollo inicial de la misma.

Los neandertales son los trogloditas por antonomasia, cavernícolas que se han comportado y colocado dentro de la evolución de diferentes maneras, en función de la época en que han sido estudiados y de las teorías que se han ido sucediendo. Como varios autores han señalado, son un espejo en el que nos podemos mirar, dado que al hablar de ellos, como esos "otros" tan cercanos, indirectamente damos a conocer las preocupaciones propias de nuestro tiempo.

En los estudios de Paleolítico Inferior y Medio una visión biológica, ha sido en buena medida un sesgo inevitable, puesto que se habla de especies diferentes a la *sapiens*; mientras que las interpretaciones sobre Paleolítico Superior son diferentes, dado que ya se está hablando de nuestra propia especie. El reto actualmente será delimitar en qué punto de la interpretación se encuentran los neandertales, puesto que están tan lejos -extintos para los que defienden que constituyen una especie diferente al *Homo sapiens sapiens*-, o tan cerca -dado que actualmente nos parecen tan "humanos" arqueológicamente-. Parece que se encuentran en el límite entre la interpretación biológica con la ya estrictamente cultural, que encontramos para Paleolítico Superior.

Los neandertales constituyen uno de los temas más estudiados y que más hallazgos, en cuanto a registro arqueológico y paleontológico, han producido en los estudios de Paleolítico. Demuestran a la perfección, por tanto, que un mayor número de datos físicos (de hallazgos), no contribuyen siempre a que nuestra comprensión de la problemática mejore.

En este trabajo tratamos de comprender cómo ha cambiado la visión científica académica de esa "otra humanidad" desde su descubrimiento a mitad del siglo XIX hasta la problemática que hoy en día existe. Se analiza la perspectiva paleontológica y la arqueológica, que lógicamente y en gran medida se han influido la una a la otra.

Nuestro objetivo es ofrecer sintéticamente una visión externalista o histórica, apuntando los debates claves y los principales descubrimientos. Así como también queremos intentar ofrecer un análisis interno de la evolución de las propuestas teórico-metodológicas, a través de sus superaciones y de las propuestas que han ido surgiendo. Por otro lado, somos conscientes de que para una mejor comprensión de esta evolución habría sido idóneo señalar brevemente, en cada uno de los momentos mencionados, las circunstancias contemporáneas propias de cada debate, que en buena medida condicionaron muchos de estos estudios sobre los neandertales y sus interpretaciones. Quizá eso exceda, por ahora, los objetivos planteados en un principio para este trabajo.

2. LOS NEANDERTALES A TRAVÉS DE LA PALEONTOLOGÍA

2.1. EL PRIMER ANTEPASADO FÓSIL

El hallazgo de la Cueva de Feldhofer en el valle de Neander (Alemania) de los primeros restos reconocidos de un antepasado fósil de la humanidad en el pasado siglo XIX, iba a suponer el nacimiento de una de las ramas de la actual biología, la Paleoantropología y el gran argumento para la recién nacida Prehistoria. A su vez, vino prácticamente a coincidir con la apresurada publicación de *El Origen de las especies* por Charles Darwin en 1859.

Por tanto, el descubrimiento de este "hombre fósil" y su lenta admisión dentro de nuestros antepasados estará inserto en esta primera etapa dentro del debate evolucionista y en el derrocamiento del paradigma creacionista.

Por aquella época se habían visto lo parecidos que eran los chimpancés y otros animales a nosotros, pero sólo eran eso, animales; los restos fósiles de Neander evocaban a un ser extraordinariamente humano -pese a que se le denominase "hombre primitivo" u "hombre fósil"- y venían a demostrar que la teoría de la evolución y su mecanismo de la selección natural también había actuado en nuestra propia especie. Su descubridor Fuhlrott y el profesor de anatomía en Bonn Schaaffhausen, iban a defender que se trataba de un nuevo tipo humano, cuyos restos eran muy antiguos, precélticos y antediluvianos. Científicos como Huxley, Broca, Falconer o Haeckel defendieron el evolucionismo -en un principio denominado transformismo- es decir, un origen simiesco para la humanidad. El hombre era igual que el resto de los animales siguiendo las teorías de Darwin y Wallace y esos científicos, por tanto, aceptaron el hallazgo de Feldhofer, que fue definido como especie por W. King, *Homo neanderthalensis* (1864) (Trinkaus y Shipman, 1993). El evolucionismo fue entendido por algunos como una escala hacia lo superior -más adelante se sustentarían bajo este marco teórico ideas completamente racistas-, cuyo culmen era nuestra especie; esta visión también se puede observar en la interpretación en arqueología y en etnología, en el denominado evolucionismo unilineal (ver siguientes apartados). Sin embargo, otros estudiosos se iban a oponer al nuevo paradigma, entre otros destacó el alemán Virchow, que defendió la inmutabilidad de las especies y la tesis de que los restos del valle de Neander se correspondían a un individuo de nuestra especie pero deforme, es decir, con claros rasgos patológicos. Incluso algunos como Mayr llegaron a proponer que se trataba, dado sus rasgos físicos, de un soldado cosaco (Vega, 2003).

El hallazgo que vino a demostrar la veracidad de los neandertales como antiguos antepasados fósiles fue el de Spy (Bélgica) de 1886, donde además de dos esqueletos de neandertales se encontraron, en asociación a los mismos, útiles líticos musterienses. Este hallazgo a su vez sentó las bases para ver a los neandertales dentro de nuestros antepasados, pero de una manera bastante simiesca. La imagen de los mismos como humanos brutos, salvajes, con una posición al andar encorvada, como monos al caminar, fue el resultado del estudio de antropología física hecho por Fraipont y y Lohest (Trinkaus y Shipman, 1993) .

Otro de los hallazgos paleontológicos que vino a corroborar la teoría de la evolución fue el *Pithecanthropus erectus* (1894) de Dubois, gran parte de los argumentos y prejuicios que se volcaron anteriormente en los neandertales se repetirían con el hallazgo de este nuevo fósil. Los antievolucionistas lo clasificaron como un gibón gigante, mientras que otros estudiosos emplazaron el nuevo fósil junto con los neandertales en nuestra misma línea evolutiva. Entre ellos el alemán Gustav Schwalbe, defendió un esquema evolutivo por el cual se habría dado una evolución lineal desde el *Pithecanthropus* pasando por el *Homo primigenius* (así denominó Schwalbe a los neandertales) hasta los humanos modernos. Por otro lado, Schwalbe apuntó otro posible esquema, según el cual el *Pithecanthropus* podía haber sido el antecesor común tanto para neandertales como para el hombre moderno (*Ibidem*, 1993). Estos dos esquemas evolutivos, tan aparentemente sencillos, apuntados por Schwalbe, han supuesto la principal disyuntiva -tras la aceptación del marco teórico evolucionista- en el estudio de la paleoantropología de los neandertales, es decir, si fueron o no nuestros directos antepasados.

2.2. ¿EN QUÉ LUGAR DENTRO DE LA EVOLUCIÓN?

A partir del comienzo del pasado siglo XX se fraguaron los dos principales modelos evolutivos que colocaban al neandertal en diferentes lugares.

Sin lugar a dudas el modelo predominante va a ser el dictado por M. Boule que dió pie a la denominada teoría Pre-sapiens. Boule basó sus estudios (publicados entre 1911-1913) en el esqueleto del viejo de la Chapelle-aux-Saints y en los hallazgos que se estaban haciendo por entonces en La Ferrasie. Estos estudios tuvieron un impacto sin precedentes en la historia de los neandertales y sirvieron de base para asentar la visión, tanto física como psicológica, de los mismos como salvajes, semi-humanos. La idea a la que llegó Boule era que los neandertales se trataban de una rama lateral abortada dentro de nuestra historia evolutiva, es decir, se encontraban fuera de la línea evolutiva del *Homo sapiens*, por lo que los denominó al igual que W. King *Homo neanderthalensis* (Stringer y Gamble, 1993). El estudio de Boule sentó las bases de la moderna paleoantropología; era un estudio rigurosamente científico, en el que describía cada una de las partes del esqueleto del neandertal -quizás sea esto a lo que se debió su enorme influencia, la autoridad

de la ciencia-. Pero por otro lado se equivocó en la interpretación de algunas medidas que tomó, algunas patologías que evidenciaba el "viejo" fueron tomadas como prototípicas y otros rasgos fueron malinterpretados. No se puede decir tampoco que M. Boule no viera las patologías que evidenciaban los fósiles y sin duda destacó los rasgos más simiescos de los mismos (Trinkaus y Shipman, 1993). En sus estudios se pueden observar las ideas claramente racistas de la época. Así, en una de las ilustraciones de la monografía de Boule se compara al esqueleto del "viejo" con el de un aborigen australiano y se remarca cuán diferentes son los dos esqueletos. La comparación no es casual, Boule elige a un aborigen dado que su mayor estado de "primitivismo" le podía acercar un poco más a los salvajes neandertales, aún así éstos distaban mucho de parecerse a los humanos (Stringer y Gamble, 1993). Esta visión, como se ha comentado, conformaría la denominada teoría pre-sapiens, predominante hasta la muerte de Boule (años cuarenta), por la cual lo humanos modernos debían tener en su linaje evolutivo un antepasado mucho más antiguo, con una anatomía avanzada. A esta idea se adaptó el fraude de Piltdown, el eslabón perdido perfecto para la misma, que reunía la gran antigüedad -se especuló que podía tener una cronología pliocena- con esos rasgos anatómicos modernos y una gran capacidad craneal. Esta teoría fue defendida vehementemente por A. Keith y posteriormente por el sucesor de M. Boule, H. Vallois, y dentro de la arqueología africana, por L. Leakey.

El otro modelo teórico, minoritario, es el planteado a principios del siglo XX por A. Hrdlicka, que defendió una "fase neandertal" en nuestra evolución, entendiendo a la misma como un proceso gradual. Este modelo fue rechazado ya que evocaba a las ideas claramente evolucionistas unilineales de científicos anteriores, como las de Schawbe en paleontología o las de Mortillet en arqueología. Posteriormente, esta posición fue defendida por científicos como F. Weidenreich, F.C. Howell, C. Coon y L. Brace, atribuyendo al mismo tiempo una mayor "humanización" a los neandertales, dado que de alguna manera todas estas teorías consideraban a estos homínidos como antecesores -este cambio se observará también en arqueología-.

El primero de ellos, F. Wendenreich, defendió que lo que se estaba considerando como diferentes especies eran en realidad distintas poblaciones de una sola, por lo que propuso incluir a todos los especímenes de homínidos dentro de *Homo sapiens*, considerando a las variaciones como regionales y al neandertal simplemente como

una variación geográfica más. Cada uno de las variaciones geográficas habría evolucionado en paralelo hasta *Homo sapiens* y con su propia trayectoria, no obstante se habría dado una continuidad regional entre las diferentes poblaciones y ninguna habría estado aislada. Por tanto bajo este marco teórico los neandertales habrían sido unos representantes regionales en la evolución humana. Esta teoría multirregional fue rechazada y se vio como un modelo simple; sus detractores no se tomaron el tiempo para ver la diferencia que existían entre estas novedosas ideas y las de Schawlbe o Hrdlicka que eran completamente eurocéntricas. Esta hipótesis es la predecesora de la actual teoría multirregional en paleontología (ver último apartado de este trabajo). La idea de incluir a las diferentes especies de homínidos en una sola (*Homo sapiens*) había sido propuesta anteriormente por los creadores de la entonces (años cuarenta) recién creada Teoría Sintética, Mayr y Dobzhansky. Esto se debía al concepto de especiación alopátrica, por el cual una población reproductivamente aislada daba lugar a una nueva especie y si no se producía ese aislamiento, simplemente se encontraban variaciones graduales dentro de una especie dada. En los años 50' y 60' dentro de la antropología se minimizaron las diferencias y se enfatizaron los parecidos entre la humanidad, entre las "razas", aunque estas afirmaciones se hicieron sorprendentemente sin una seria revisión de los fósiles. Indudablemente influyó que se acababa de salir de la II Guerra Mundial, cuyos excesos racistas, fundamentados en teorías previas, habían conducido a la humanidad a uno de los mayores desastres conocidos, es decir era un cambio de teoría en gran medida reforzado por la mentalidad de la época. Se estaba minimizando por tanto las supuestas diferencias interraciales.

Por otro lado, F.C. Howell a finales de los años cincuenta elaboró otra teoría en la que se tenía en cuenta el clima y la geografía del pasado, aspecto novedoso, ya que hasta aquel momento el énfasis en paleoantropología había sido casi exclusivamente dedicado a los caracteres morfológicos de los homínidos. Lo que Howell vino a proponer era que unos neandertales tempranos podían haber evolucionado en Europa occidental hacia los neandertales clásicos (como el "viejo" de la Chapelle), adaptados a un clima frío; y en el este europeo, esos mismos neandertales tempranos podían haber dado lugar al *Homo sapiens*, como ponían en evidencia los hallazgos de la Cueva de Qafzeh. Posteriormente se habría producido una expansión de los *Homo sapiens* por toda Europa, reemplazando a los neandertales clásicos (Trinkaus y Shipman, 1993).

En los años sesenta C.Coon defendió en *The origin of races* (1962) una teoría similar a la de Wendenreich, pero eliminando el "flujo génico" entre las diferentes poblaciones y por tanto proponiendo un origen muy antiguo para las modernas razas (modelo "candelabro"). Todo esto implicaba que cada una de las actuales razas habría evolucionado en paralelo y con su propia trayectoria evolutiva. Suponía, en definitiva, diferencias entre las modernas poblaciones. Su teoría fue acusada inmediatamente de racista ya que postulaba un origen muy antiguo para las supuestas razas modernas (*Ibidem*, 1993).

La atención que se le prestó al comportamiento para las conclusiones en paleoantropología, como vemos hasta este punto, fue prácticamente nula, aunque sin lugar a dudas los hallazgos en arqueología fueron influyendo claramente en las interpretaciones: Krapina, Monte Circeo, Shanidar, Sant Cesaire, etc. (como veremos en los siguientes apartados) La atención fue enfocada predominantemente hacia las filogenias, la auténtica sucesión evolutiva, los fósiles hablando por sí solos.

A partir de los años ochenta esto cambió y la atención se enfocó también hacia el comportamiento, pero siempre desde el punto de vista de la adaptación. Así L. Brace fue de los primeros en llamar la atención dentro de la paleontología de la importancia de la cultura "como nicho ecológico", desde una perspectiva claramente biológica. La idea que tiene por tanto de cultura es parecida a la que luego defenderá la Nueva Arqueología, como "forma extrasomática de adaptación al medio" (Binford, 1965), aunque tiene el mérito de introducirla, como elemento por lo menos a tener en cuenta:

"The idea that culture is our ecological niche is still applicable. The impact and force of natural selection on the human physique are conditioned by the dimensions of culture"

(Trinkaus y Shipman, 1993 :334).

También afirmó que las opiniones sobre el registro fósil habían estado teñidas de las creencias predominantes en cada época, algo que generalmente no se tiene en

cuenta en los trabajos de Prehistoria. Por otro lado, también secundó una fase neandertal en la evolución hacia el sapiens.

Desde los años setenta hasta nuestros días esta visión, multirregionalista, pero incorporando de nuevo el flujo génico, ha sido defendida por M. Wolpoff y A. Thorne. En un polo completamente contrario y heredera de la teoría pre-sapiens, se encuentra la tesis de Ch. Stringer y P. Andrews, por la cual se entiende que se produjo un reemplazo de poblaciones de neandertales por *Homo sapiens*. El origen de los humanos modernos y de su comportamiento estaría en África en una sola población ancestral; éste es el denominado modelo de "Arca de Noé", el cual fue refrendado en los años 90' por los estudios de genetistas de ADN mitocondrial (Stringer y Gamble, 1993) que han recibido multitud de críticas en los últimos años. (Estas dos últimas posturas serán debidamente explicadas en el último apartado de este trabajo).

A modo de síntesis podemos decir que los defensores de la teoría pre-sapiens y posteriormente de la hipótesis del reemplazo denominarán a los neandertales como una especie diferente, *Homo neanderthalensis*; mientras que los multirregionalistas, consideran que los neandertales son una variación de nuestra propia especie, por lo que los denominarán *Homo sapiens neanderthalensis*, es decir, como subespecie.

2. LOS NEANDERTALES A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA

3.1. EVOLUCIÓN CULTURAL UNILINEAL: UNA FASE MÁS.

La arqueología prehistórica comienza en la segunda mitad del siglo XIX en Francia y en Inglaterra¹. Al mismo tiempo se estaban desarrollando la Geología y la Paleontología desde una perspectiva evolucionista. Previamente se habían hecho modificaciones *ad hoc* del paradigma creacionista, como fue el caso del catastrofismo. La manera en que estas disciplinas del pasado trabajaban y sus

¹ Somos conscientes que con esta afirmación estamos dejando de lado los importantes desarrollos previos de la arqueología escandinava, ver (Trigger, 1992), no obstante para el tema que vamos a tratar hemos decidido partir de la arqueología que se empezó a desarrollar en Francia e Inglaterra en el pasado siglo XIX.

debates científicos iban a influir decisivamente en los trabajos de Prehistoria. Las ideas del geólogo Ch. Lyell vinieron a introducir el método actualista, según el cual todos los fenómenos naturales observados hoy en día actuaron a su vez en el pasado de la misma manera. Con esta premisa teórica se podía deducir cuáles eran los procesos que habían producido todo lo que se observaba en la tierra y que es lo que se podría producir. Así, se interpretaba que los procesos de la tierra son lentos como los hoy observados, introducía una historia geológica de la tierra mucho mayor y suponía, por tanto, la superación de las ideas creacionistas y catastrofistas previas como modelos explicativos del pasado remoto (Vega, 2003). Por otro lado, como se ha explicado brevemente en el anterior apartado, ésta era la época en la que se estaban difundiendo las ideas darwinistas de evolución biológica. Los hallazgos del primer antepasado fósil de la humanidad supusieron que el transformismo fuese necesario como teoría para la comprensión de nuestro propio pasado.

La Prehistoria, por tanto, nació preocupada por reconocer la profundidad del pasado humano y en segundo lugar, por establecer una cronología relativa dentro de esa profundidad (Daniel, 1967). Boucher de Perthes, catastrofista, fue de los primeros en percatarse de que en los yacimientos de terrazas junto a faunas extintas aparecían herramientas de piedras atribuibles a razas humanas antediluvianas. Estas ideas fueron las que explicó en su publicación *Antiquités celtiques et antediluviennes* (1847). Pero la aceptación de este nuevo enfoque sobre la antigüedad humana sólo se convertiría en algo oficial a partir de la publicación del libro del geólogo Ch. Lyell *The geological evidence of antiquity of man* (1863) (Trigger, 1992).

Los prehistoriadores E. Lartet y G. Mortillet ejemplifican muy bien la idea que se tenía sobre el pasado de la humanidad. E. Lartet vio que el Paleolítico² no era sólo una fase dentro de la historia de la humanidad, sino que a su vez se podía dividir en subfases, pudiéndose distinguir estas a través de las faunas cazadas representadas en los yacimientos, por lo que llamó a cada una de estas subdivisiones según un criterio claramente paleontológico: Edad del Reno, del Mamut, etc. Pronto se vio que muchas de las faunas eran sincrónicas y por tanto el

² Lubbock en *Prehistoric Times* definió la etapa denominada como Paleolítico bajo una concepción claramente evolucionista cultural.

método fallaba. G. Mortillet sin embargo prefirió basarse para la periodización del Paleolítico en los artefactos líticos y óseos, distinguiendo cada etapa por un número limitado de artefactos y diferenciando la secuencia buscada gracias a la ley de superposición de estratos. Era exactamente lo mismo que hacían los paleontólogos para identificar un período geológico, se realizaba a través de los fósiles-guía. La prehistoria, al igual que la paleontología que trataba de describir una secuencia biológica evolutiva, estaba principalmente preocupada por descifrar la secuencia cultural evolutiva única y utilizaba exactamente sus mismos métodos. Los artefactos eran lo que evidenciaban la evolución cultural, su descripción y ordenación era la principal tarea del arqueólogo y apenas era importante el saber cómo se vivía en épocas pasadas (*Ibidem*, 1992).

La etapa musteriense, en este esquema unilineal era la que correspondía a los neandertales, como vinieron a corroborar los hallazgos de Spy en Bélgica (1886) que relacionaron el esquema evolutivo biológico unilineal (como el de Schawlbe) con el cultural, dado que aparecieron artefactos líticos musterienses en directa asociación con especímenes neandertales.

Evolución para Mortillet o Lubbock, era igual a progreso, el cambio suponía ir hacia mejor. Además esta idea de progreso fue respaldada por las ideas que dentro de la etnología defendían Morgan y Tylor por las que la humanidad había avanzado a través de diferentes etapas culturales – salvajismo, barbarie, civilización- (Trinkaus y Shipman, 1993). Estas fases evolutivas etnológicas eran las que podían responder al cómo se comportaban en la prehistoria nuestros antepasados, dado que el contexto arqueológico lo único que aportaba era una secuencia cultural, no explicaba nada más.

Para los que tenían esta visión, los neandertales no eran más que una etapa más dentro de dicha progresión, tanto biológica como cultural, al igual que los hallazgos fósiles posteriores, como el *Pithecanthropus erectus* de Dubois, y por tanto, se podían corresponder muy bien a la etapa de salvajismo. Esta concepción, dio lugar a que los posteriores hallazgos de Cro-Magnon (descubierto por E. Lartet en el abrigo epónimo entre 1869-1878), asociados a las industrias auriñacienses, no encajaran en el esquema unilineal de G. Mortillet, que los interpretó como intrusiones modernas en los niveles del verdadero hombre prehistórico (los

neandertales). Sin embargo, el arte mueble paleolítico, que era considerado como artesanía, como infantil, fruto de un grado evolutivo menos desarrollado sí que fue aceptado por el naturalista y prehistoriador francés; mientras que el arte parietal, como el de Altamira, era inaceptable para las posiciones modernas de entonces, las evolucionistas (conferencia Manuel González Morales M.A.N.27/4/05).

Para comprender cómo estos "primitivos" se comportaban sólo había que observar en el mundo de entonces a pueblos que supuestamente estuvieran en esta misma etapa cultural, así se consideró que para entender como vivían los neandertales se debía observar a los aborígenes australianos dado que, a su juicio, estaban en una misma fase cultural de desarrollo, el salvajismo...

"Debemos buscar algunos pueblos primitivos que vivan bajo condiciones similares y estén en la misma época de civilización que los musterienses, y ver si podemos trazar algunas comparaciones útiles: los aborígenes australianos son un pueblo que reúne estas características"

Everyday Life in the Old Stone Age, 1922 en (Binford, 1983:90)

El darwinismo biológico reforzó la idea del evolucionismo cultural. Darwin y muchos de los que defendieron sus ideas creían que las sociedades humanas variaron su estatus biológico evolutivo desde grupos que apenas se diferenciaban de los monos más evolucionados hasta los actualmente desarrollados. Las sociedades culturalmente más avanzadas eran en las que la selección natural había actuado produciendo individuos mejores (Trigger, 1992). Este mismo autor ha señalado cómo esta etapa inicial dentro de los estudios de prehistoria fue un producto intelectual de las ideas de la Ilustración. La clase media cuyo poder político y económico creció con motivo de la Revolución Industrial estaba satisfecha de observarse a sí misma como fruto de un progreso. Los neandertales bajo este modelo constituían una fase más, que perfectamente se incluía en dicho progreso.

Para poder mejor hacernos a la idea de cómo era la concepción de "primitivismo" en los neandertales a comienzos del siglo XX desde la perspectiva del comportamiento, debemos tener en cuenta hallazgos arqueológicos que se produjeron durante aquellos años, las polémicas que suscitaron y cómo fueron interpretados. Destacan las excavaciones de la Cueva de Krapina (Croacia)

excavada por Karl (Dragutin) Gorjanovic-Kramberger entre 1899-1906, que aportaron nuevas interpretaciones que se ajustaban al modelo teórico predominante entonces. En estos estudios aparte de demostrarse, una vez más, la asociación de neandertales-musteriense, se propuso que se habían dado prácticas de canibalismo. Gorjanovic creyó identificar trazas de desarticulación en los huesos e incluso algunos de ellos presentaban evidencias de haber estado expuestos al fuego. La descripción de los neandertales que Gorjanovic aportó en *Prehistoric Man from Krapina* es bastante ilustrativa, así comenta que los neandertales tenían apariencia salvaje, andaban encorvados y que eran atacados habitualmente por vecinos con escasas posibilidades de conseguir alimento, lo que provocaba que se comieran unos a otros:

"these men ate their fellow tribesmen, and what`s more, they cracked open the hollow bones and sucked out the marrow"

(Trinkaus y Shipman, 1993:170)

Bajo la concepción de evolución cultural unilineal Krapina representaba perfectamente un estado cultural evolutivo "primitivo", y es por esta razón que Gorjanovic defendía también su correlato en paleontología, el modelo de Schawlbe de una "fase neandertal" en la evolución hacia los actuales humanos. Veía a los neandertales como directos antecesores de los humanos modernos, pero con un desarrollo menos evolucionado.

A comienzos del siglo XX se dieron también importantes excavaciones en Francia que influirían significativamente en la interpretación sobre los neandertales. El alemán Otto Hausser excavó en 1908 Le Moustier, donde encontró un enterramiento de un adolescente neandertal, un año más tarde excavó en la Cueva de Combe-Capelle donde halló un enterramiento auriñaciense. Fruto de sus trabajos se percibió un fuerte contraste entre los niveles musterienenses y los auriñacienses, en éstos últimos se observó que había arte, herramientas sofisticadas, etc. Una interpretación completamente racista de estos hallazgos fue lanzada por Klaatsch, por la cual el *Homo aurignacensis* (el encontrado en los niveles auriñacienses de Combe-Capelle) había sido el antecesor de la raza caucásica, mientras que los neandertales, menos evolucionados, que a su vez habían evolucionado de los gorilas, eran los antecesores de la raza negroide. Para

Klaatsch los neandertales habrían sido exterminados por el *Homo aurignacensis* en la "batalla de Krapina" (Trinkaus y Shipman, 1993). Este tipo de interpretaciones radicales evidencian un cambio en la visión hacia los neandertales, que tendrán planteamientos con un desarrollo más empírico en los postulados teóricos de los prehistoriadores y paleontólogos que vamos a ver a continuación en el siguiente apartado.

3.2. INTERPRETACIONES PARTICULARISTAS

3.2.1. HISTORICISMO-CULTURAL

Parece que los excesos de una concepción demasiado evolucionista de la historia, la desilusión en el progreso y el surgimiento de los nacionalismos a finales del pasado siglo XIX aportaron un nuevo marco teórico para las explicaciones en arqueología y un énfasis especial en lo concreto de cada pueblo. Es entonces cuando surge el concepto de cultura como forma de vida específica de cada grupo y el de área y círculos culturales en sustitución del de estadios del evolucionismo unilineal. Triunfan así los postulados de la Escuela Histórico-Cultural alemana, según la cual la secuencia de desarrollo cultural básica se había producido sólo una vez extendiéndose por difusión al resto de territorios. Bajo éste marco teórico el énfasis en los estudios de arqueología se realizaría en los análisis de los materiales (tipologías), los orígenes y la difusión de los mismos (Hernando, 1992), o sea, estudiando desarrollos particulares de cada zona e intentando descubrir las interrelaciones entre ellas.

No obstante, es cuestionable que el paradigma evolucionista cultural fuese totalmente abandonado en las investigaciones sobre Paleolítico a comienzos del pasado siglo XX, dada la fuerza que el evolucionismo biológico ejercía en él (y que todavía ejerce), en claro contraste con las investigaciones sobre épocas más recientes de la Prehistoria, donde el modelo particularista-histórico fue adoptado y desarrollado. Se ha propuesto por G. Vega (2001) que el difusionismo pudo ser una hipótesis *ad hoc* para explicar las anomalías dentro de un modelo general que seguía siendo evolucionista, en el caso de los estudios de Paleolítico.

Aunque, por otro lado, también en éstos estudios se percibió que no todo el registro arqueológico es fruto de una evolución diacrónica y que aparecen, por ejemplo, industrias líticas interestratificadas en un mismo yacimiento, que forzosamente hacen pensar en culturas coetáneas. Éste fue el caso de las interestratificaciones descubiertas por Peyrony de diferentes tipos de musterienses en Le Moustier (Bordes y Sonneville-Bordes, 1970), o las de la Cueva del Valle descubiertas por Obermaier y Breuil (Vega, 2001), o la "batalla del auriñaciense" entre Breuil y Mortillet. Todos estos hallazgos y debates fueron pruebas de lo inadecuado del rígido esquema evolutivo unilineal.

Fue una época de fuerte descriptivismo, de secuencias particulares arqueológicas; se siguió haciendo uso de los fósiles-guía, los cuales se ordenaban en el tiempo y cuando se percibía en el registro un cambio brusco se explicaba a través de invasiones o llegadas de "nuevas gentes" (Vega, 2001). Se cambió el concepto de "pisos" por el de "culturas arqueológicas", éstas se venían a corresponder, bajo este marco teórico, con etnias. Breuil, representante de la transición de los planteamientos evolucionistas unilineales a los historicistas, en su libro *Les Subdivisions du Paleolithique Supérieur et leur signification* (1912) estableció un orden normativo del Paleolítico a través de los fósiles-guía, por medio de criterios tecnológicos y tipológicos (Ramos, 1999). Posteriormente hizo lo mismo con el Paleolítico Inferior y Medio. Interpretó tradiciones culturales paralelas (*Phila*) (Binford, 1983), un modelo arbustivo cultural y no una mera sucesión de etapas, que era lo que postulaba el evolucionismo unilineal.

Para Breuil y Peyrony el musteriense se consideraba como industrias de lascas, con raederas, puntas, útiles denticulados y bifaces (Ramos, 1999), es decir, se reducía a las culturas a grupos de fósiles-guías, a través de un fuerte reduccionismo tecnológico.

Breuil también defendió que el Auriñaciense (atribuido a los Cro-Magnon) se trataba de una industria nueva, que debía haber venido de fuera (difusión), percibió la clara discordancia, que a su juicio, existía con respecto a las industrias musterienses de los neandertales (Trinkaus y Shipman, 1993). En cuanto a la paleontología, como ya hemos señalado, también se percibió un cambio a principios del siglo XX. Fruto de los estudios de M. Boule surge la teoría Pre-Sapiens, por la

cual el neandertal se correspondía a un desarrollo lateral de la línea evolutiva hacia el sapiens y se proponía una evolución ramificada. Ese desarrollo diferenciado se ajustaba a las interpretaciones de Breuil, dado que una evolución biológica ramificada tenía su correlato arqueológico al establecerse la clara distinción de Breuil del Auriñaciense como industria venida de fuera y correspondiente al sapiens y el musteriense. Era una prueba cultural que apoyaba la tesis de que no se había producido una evolución gradual entre neandertales y sapiens, sus desarrollos culturales diferenciados así lo evidenciaban. Y en ésta misma línea interpretativa, Peyrony propuso que el Perigordense estaba asociado al hombre de Combe-Capelle, y el Auriñaciense a la forma Cro-Magnon (Bordes y Sonneville-Bordes, 1970), es decir, se estaban identificando industrias líticas con etnias.

Por otra parte y para finalizar este apartado queremos añadir que pese a que el modelo unilineal había sido supuestamente superado, el progreso hacia la "civilización" se seguía sosteniendo implícitamente en los discursos de Prehistoria.

La infinidad de series culturales que se produjeron fruto de éste tipo de estudios particularistas condujeron a una crisis en la disciplina, dada la dificultad de contrastar secuencias culturales (Vega, 2001).

3.2.2. EL MÉTODO BORDES. HISTORICISMO POSITIVISTA

Tanto un nuevo cambio en los estudios de Paleolítico, como los hallazgos arqueológicos que se produjeron durante las Guerras Mundiales y posteriores a ellas transformaron de nuevo la visión académica hacia los neandertales.

En primer lugar es importante mencionar el hallazgo de Monte Circeo (Italia) por A. Blanc en 1939. Se interpretó el hallazgo de un cráneo de neandertal como un ritual de culto al cráneo. A. Blanc, aunque no estaba presente en el momento del descubrimiento, creía que el cráneo había sido separado del resto del esqueleto y colocado en medio de un círculo de piedras y posteriormente, según esta interpretación, la calota habría sido perforada con motivo de una práctica caníbal (Trinkaus y Shipman, 1993). Esto suponía un cambio cualitativo con respecto a Krapina, aquí se estaba hablando de un "ritual", o sea, de una actividad específicamente humana y no simplemente de un consumo salvaje entre iguales. El

hallazgo de Monte Circeo a su vez vino a coincidir con la ilustración hecha por C. Coon en *The Human Races* donde se representó al "viejo" de la Chapelle vestido con traje de chaqueta y sombrero, así como con corte de pelo moderno (Stringer y Gamble, 1993). Estos dos ejemplos dejan percibir cómo estaba cambiando la consideración hacia estos homínidos.

En los estudios académicos de Paleolítico también se produjo un cambio. Los trabajos de F. Bordes, heredero de la tradición hiperpositivista francesa, con respecto a las industrias musterienses supusieron una renovación metodológica importantísima.

Este programa de renovación planteaba, entre otras cosas, la necesidad de investigar a través de grupos interdisciplinares, así como la creación de marcos cronoestratigráficos previos a las secuencias industriales, a través de otras disciplinas como la geología.

Pero la clave del programa de investigación propuesto por F. Bordes residía en la nueva concepción de las industrias líticas, entendiéndolas, en teoría, como unidades de estudio inteligibles, susceptibles de ofrecer información tanto sobre los modos de vida en el pasado como del "grado evolutivo" de sus autores (Vega, 2001).

F. Bordes aplicó su nuevo programa de investigación a los diferentes tipos de musteriense ya identificados por Peyrony. Según este modelo, a partir de una clasificación tipológica -es decir, realizada por criterios morfológicos y funcionales de los útiles- y de algunos aspectos tecnológicos, se podían identificar agrupaciones o conjuntos recurrentes de varios tipos, los cuales aparecían en unas proporciones determinadas. Ésto lo pudo detectar gracias a índices de aparición como el de raederas (que fue claramente discriminatorio), que ponía en evidencia cuatro tipos de musterienses con variantes tecnológicas. La interpretación que ofreció el investigador francés sobre los diferentes tipos de musteriense fue que éstos se debían a diferencias culturales de grupos humanos en posesión de diferentes tradiciones culturales -lo que no implicaba que se debieran a diferentes razas-, que habían sido coetáneas sin influirse las unas a las otras (Bordes y Sonneville-Bordes, 1970).

En definitiva y pese a el gran valor que supuso la renovación de los métodos y la interdisciplinariedad, se volvía a una interpretación particularista, por dos motivos principales:

- En primer lugar porque la noción paleontológica se mantenía en el concepto de "tipo" (Dibble y Rolland, 1992) entendiendo a estos como productos ideales acabados -que evocaban al concepto de especie biológica -. Cuando en realidad los tipos son creados por criterios arbitrarios morfológicos y funcionales que realizan los propios investigadores. Además, aunque ya no define una cultura un solo fósil guía, sí lo hace un conjunto recurrente de estos tipos líticos, por tanto de alguna manera siguen existiendo "marcadores".
- En segundo lugar porque se seguía identificando diferentes grupos de industrias con culturas (tradiciones culturales), bien es verdad que no de forma apriorística como en la etapa anterior, sino tras un elaborado estudio tecnotipológico. No obstante, se debe aclarar que F. Bordes no identificaba estas industrias con razas ni con etnias, como erróneamente se puede leer en algunos manuales, como había hecho la tradición particularista previa.

Por tanto, el reduccionismo tecnológico se mantenía. Por último, Bordes tampoco abandonó esa convicción evolucionista que se contempla desde el inicio de la disciplina, pese a este particularismo de su interpretación. Por ejemplo, en un artículo de *World Archaeology* (Bordes, 1971) relaciona la evolución física y el aumento de nuestro cerebro con la paralela complejidad que se observa a su vez diacrónicamente en las diversas tecnologías líticas manufacturadas desde los *Australopithecus*, es decir, la progresiva complejidad de las industrias, en su opinión, venía a corresponderse con una prueba de la evolución cultural. Además Bordes pensaba que la difusión cultural no podía ser percibida arqueológicamente a la escala cronológica en la que se trabajaba en los estudios de Paleolítico, pues una difusión se vería en el registro irremediamente como evolución (Bordes y Sonneville-Bordes, 1970). En una misma línea interpretativa evolucionista, el investigador francés conjeturó que algunas industrias del Paleolítico Medio eran las antecesoras de las del Paleolítico Superior, fruto de algunos neandertales "progresivos" (Vega, 2003), frente a su marco interpretativo general más particularista .

Con respecto al período previo, puramente historicista-cultural representado por ejemplo por Peyrony, Bordes supuso la superación del caos interpretativo fruto del fuerte descriptivismo, es decir, planteó un modelo positivista analítico e interdisciplinario que ha sido utilizado también para otros períodos del Paleolítico. Además su tipología, hoy totalmente superada, se sigue utilizando como lenguaje entre los paleolitistas y esto se debe tener en cuenta por el peso que supone en cuanto a importancia. El problema de la interpretación bordesiana es que, como se ha explicado, no salió en definitiva de la interpretación particularista. Los neandertales bajo éste modelo quedaban representados por tradiciones líricas culturales de larga permanencia, que coexistieron y se sucedieron en la ocupación de las cuevas estudiadas.

3.3.INTERPRETACIONES PROCESUALES

3.3.1 EL EVOLUCIONISMO MULTILINEAL Y LA NUEVA ARQUEOLOGÍA.

En Norteamérica se desarrolló, en los años sesenta, lo que se denominó como "la nueva arqueología americana" cuyas bases quedaron establecidas en un artículo de J. Caldwell de 1959 (Hernando, 1992). Esta tendencia también supuso una importante renovación para los estudios de Paleolítico y en concreto afectó a las interpretaciones sobre los neandertales, dado que Lewis y Sally Binford, representantes de esta tendencia, entraron de lleno en el debate de la investigación de los tipos de musterienses.

La Nueva Arqueología americana era un modelo neoevolucionista, que consideraba a las culturas como "sistemas integrados por subsistemas" y como "formas extrasomáticas de adaptación al medio" (Binford, 1965). Superaba la idea de cultura como conjunto de rasgos o características compartidas y heredadas, que era lo que buscaban los arqueólogos particularistas, las evidencias materiales de esos rasgos compartidos. El objetivo de estos arqueólogos era la explicación y no la descripción de la cultura material. Querían saber qué hacía la gente en el pasado, cómo vivían (Binford, 1983), no lo que les distinguía o caracterizaba simplemente.

Al igual que la explicación evolucionista en biología, los cambios tenían que ser adaptativos a un sistema para que se pudieran producir, tanto desde el punto de vista social como ambiental y no como fruto de una influencia exterior, que es lo que había hecho el particularismo-difusionismo. Si la interpretación particularista había caído en un reduccionismo tecnológico, el modelo funcionalista, planteado por la Nueva Arqueología, iba a caer en un reduccionismo medioambiental que limita a las culturas a sistemas conductuales adaptativos (Ramos, 1999), ésta tendencia actualmente es representada por interpretaciones como la de C. Gamble (ver último apartado).

Su forma de enfrentarse al registro era el método hipotético-deductivo, por el cual se establecían hipótesis, éstas se contrastaban con el registro arqueológico y tras obtener unos resultados de dicha contrastación se pretendían obtener leyes generales que permitieran comprender el comportamiento humano.

Por otra parte, la Nueva Arqueología también supuso un esfuerzo por parte de estos arqueólogos de intentar hacer de la arqueología una disciplina más "científica", es por ello que gracias a esta tendencia teórica se desarrollaron nuevos métodos de estudio que ayudaban a la arqueología desde otras especialidades científicas.

L. Binford explica en su libro *En busca del pasado* el debate que se produjo en torno a los tipos de musterienses, en concreto al porqué de su variabilidad, de su significado. Según este autor, se percibían las diferencias existentes entre la visión de las culturas extraídas de los análisis de F. Bordes - tradiciones culturales de larga permanencia que coexistieron y se alternan en los yacimientos - y las que se derivaban de las observaciones basadas en las distribuciones de grupos étnicos cazadores-recolectores actuales. L. Binford partió de la base que el método analítico tecnotipológico utilizado por F. Bordes era el ideal³ y en lo que había errado el investigador francés era en la causa última de las industrias, en su interpretación de las mismas. La hipótesis de Lewis y Sally Binford era que los diferentes tipos de musterienses evidenciaban simplemente pequeños segmentos de vida de un grupo cazador-recolector. Cada yacimiento mostraría una serie de

actividades determinadas realizadas en aquel, o sea, respondería a un uso del espacio y de la tecnología acorde a unas causas concretas (hipótesis funcional). Es decir, sólo habría existido una cultura musteriense pero diferentes tipos de actividades especializadas, así se habrían dado yacimientos de hábitat, de caza, talleres, etc (Bordes y Sonneville-Bordes, 1970). Esta afirmación se trató de demostrar a través de estadística multivariante de los tipos musterienses clasificados en varios yacimientos, que sacaron a la luz diferentes grupos y esto se interpretó por los Binford como demostración de las diferentes actividades. No obstante, este análisis no demostraba nada más que la asociación recurrente de tipos y no su significado o función específica. Al igual que los conjuntos descritos por Bordes y extraídos a través de gráficos acumulativos tampoco demostraban que eran tradiciones culturales diferentes. La interpretación funcional también fue criticada por F. Bordes y P. Mellars ya que debería haber existido una variación entre los yacimientos al aire libre y los de las cuevas, así como también se debería haber producido, bajo esta hipótesis, una variabilidad microespacial *intrasite*, cosa que tampoco se percibía en el registro arqueológico. Por último, lo que vino a refutar definitivamente la teoría funcional fue el análisis de huellas de uso de los útiles líticos musterienses, que evidenció que útiles distintos habían sido utilizados para mismas tareas (Vega, 2003). Con respecto a este tema se debe señalar, para finalizar, que pese a que la hipótesis funcional de los Binford fuera refutada supuso, sin embargo, un cambio en el discurso, puesto que se les estaba otorgando a las industrias otro significado y no meramente el de "marcador" cultural, como se había venido haciendo desde el particularismo.

El problema del musteriense llevó a Binford a realizar estudios etnoarqueológicos, por ejemplo entre los Nunamiut de Alaska, que pretendían observar la cultura material en su auténtico "ciclo vital", es decir, se pretendía observar el carácter dinámico de la cultura material para luego poder establecer inferencias en contextos estáticos (arqueológicos). Decía que se hacía necesario que los arqueólogos conocieran la formación del registro arqueológico para luego poderlo interpretar. Es decir, el objetivo de este tipo de trabajos era primero reconocer modelos en el registro arqueológico, en segundo lugar preguntarnos qué significaban los mismos y en tercer lugar a través de observaciones actuales de

³ Es quizá por esta razón que se pueda afirmar que Binford no superó el particularismo bordesiano, puesto que para sus razonamientos partió de la tipología de Bordes, pese a todas sus críticas al

grupos similares, realizar inferencias para tratar de acercarnos al cómo fueron las culturas del pasado (Binford, 1983). Suponía en definitiva el proponer teorías que salvaran la distancia que mediaba entre el contexto estático y el dinámico, esto es a lo que se denominó como teorías de alcance medio (Johnson, 2000). Se trataba por tanto, desde una perspectiva neoevolucionista multilínea, de observar (a su juicio) niveles de desarrollo parecidos entre las culturas pasadas y las presentes. Es decir, se entendía que todas las culturas en cada etapa de su desarrollo cultural son similares, de ahí observar a los *Nunamiut* para extraer explicaciones sobre los modelos arqueológicos observados en el *musteriense* de los neandertales, por su supuesta similitud.

Sin lugar a dudas era una nueva perspectiva para observar el pasado, intentaba salvar el problema al que todo arqueólogo debe enfrentarse, dado que desgraciadamente nunca podremos viajar al pasado para comprobar que nuestras teorías actuales, realmente se acercan a lo que ocurrió en aquel entonces -incluso pudiendo viajar allí los propios prehistoriadores, seguramente, no se pondrían de acuerdo en sus interpretaciones, como ocurre con la actual antropología-.

El mecanismo de las teorías de alcance medio de Binford, por el que se comparaban neandertales con *Nunamiut*, estaba basado en dos presunciones neoevolucionistas:

- En primer lugar que culturas en ambientes similares generan respuestas culturales parecidas (esto está basado en el pensamiento de Steward).
- En segundo lugar, que son comparables culturas del presente y del pasado en una supuesta misma "etapa" de desarrollo tecnológico.

Es decir, no se estaba teniendo en cuenta, bajo estas presunciones, varias cosas:

- Que los comportamientos en el pasado no tuvieron porqué ser uniformes ni similares a los actuales. Era una perspectiva actualista, que muy bien puede ser aplicada a contextos físicos o naturales del pasado (como había propuesto Lyell en Geología), pero que si se aplica a culturas diferentes esto quizá no sea tan eficaz.

normativismo (Binford, 1965).

- Que se estaba comparando a cazadores-recolectores actuales (Nunamiut) con los neandertales (especie/subespecie diferente). ¿Es lícito establecer "puentes" comparativos con especies/subespecies diferentes?, si incluso cuando establecemos inferencias entre distintas culturas de la especie humana moderna la variabilidad puede ser infinita (ésto es lo que se reclama actualmente desde el postprocesualismo, las culturas simbólicamente y particularmente construidas).
- Además, situando a ambos en una etapa de desarrollo tecnológico menor se les estaba valorando, puesto que bajo una perspectiva neoevolucionista a mayor desarrollo tecnológico mayor progreso (esto está reflejado en las ideas de L. White).

Por otra parte, las teorías de alcance medio no demostraban aspectos de comportamiento complejo, simplemente aportaban interpretaciones, por lo que la presunción absolutamente científica de obtener resultados en términos absolutos no se conseguía. No obstante, para aspectos físicos del registro arqueológico puede ser muy útil esta perspectiva, por ejemplo los estudios tafonómicos, que en buena medida han ayudado a avanzar notablemente las investigaciones en Paleolítico.

Tanto desde la perspectiva francesa, como desde la norteamericana, desarrolladas en los años sesenta y setenta, estos nuevos estudios supusieron una renovación que evidenciaba la complejidad del comportamiento cultural de los neandertales. Se superó definitivamente el carácter primitivo que se les había otorgado desde el evolucionismo unilineal y desde el historicismo. Gracias a los estudios de Binford el registro arqueológico del Paleolítico Medio quizá podía ser fruto de un complejo patrón de distribución en el territorio, de una gran variabilidad de actividades, etc. Además, en el esfuerzo por entender esa complejidad se desarrollaron aspectos innovadores en nuestra disciplina.

La etnoarqueología procesual aportó novedosas e interesantes posibilidades interpretativas e hizo hincapié en los fenómenos sociales para comprender el pasado (algo que desde el particularismo ni se había mencionado), exigiendo

además una rigurosidad en los métodos de estudio. No obstante, como Alfredo González ha señalado (2003), pese a este esfuerzo, se ignoró por otra parte el contexto cultural concreto de los grupos actuales estudiados en pro de las generalizaciones, las cuales, no olvidemos, eran la meta de la Nueva Arqueología. La atención se focalizó hacia la tecnología, los modos de subsistencia, la distribución de los grupos actuales por el territorio, pero sin prestar ninguna atención al potencial cultural de todas estas acciones; es decir, se fijaban en aspectos decisivos (desde la perspectiva funcionalista) para comprender mejor los yacimientos, sin embargo el interés por las personas que los producían en el presente y en el pasado era mínimo (*Ibidem*, 2003) y sin darse cuenta que eso puede afectar enormemente al registro arqueológico. Se podría añadir que, partiendo de esos estudios procesuales, también se estaban ignorando los contextos culturales de aquellas sociedades arqueológicamente estudiadas, los neandertales, en nuestro caso.

Quizás no sea descabellado afirmar que el reduccionismo naturalista empezó a inundar las interpretaciones en Paleolítico, lo que implica que en el binomio naturaleza/cultura se le otorga un enorme peso al primero, dado que los desarrollos culturales se entienden como adaptación. El problema para la interpretación de los neandertales es que no sabemos qué peso se le debe otorgar a su cultura.

Todas estas interpretaciones renovaron académicamente la visión de los neandertales, que poco a poco fueron siendo valorados más como humanos, aunque fueran distintos, es decir se situaban en una difusa etapa entre lo estrictamente biológico y lo humano. Nuevos hallazgos durante los años cincuenta y sesenta reafirmaron esa visión. Éste fue el caso de los trabajos que se estaban llevando a cabo en la Cueva de Shanidar (Irak), por R. Solecki. Alrededor de uno de los esqueletos de neandertal excavados (en concreto Shanidar-4) se encontraron evidencias de gran cantidad de polen de diversas flores, lo que se interpretó como un enterramiento con una ofrenda floral. A su vez, el esqueleto de Shanidar-1 evidenciaba tal cantidad de traumatismos que hizo pensar que habría necesitado ayuda de sus compañeros para poder subsistir. Enterramientos neandertales ya se habían documentado desde principios de siglo (La Ferrasie, la Chapelle-aux-Saints, Le Moustier, etc) pero esto suponía cuidados, compasión, un ritual mortuario, etc.

La visión de Solecki de los neandertales como humanos compasivos, fue rápidamente aceptada (Trinkaus y Shipman, 1993).

Para los años setenta la noción de que los neandertales eran como nosotros estaba firmemente establecida. Se pensaba que los neandertales eran como humanos atrapados en cuerpos más arcaicos, se llegó a asumir que la evolución biológica había producido cambios físicos pero que no había diferencias significativas en cuanto a comportamiento entre neandertales y humanos modernos. (Drell, 2000)

3.3.2. EL PROCESUALISMO COGNITIVO

A partir de los años noventa la corriente procesual ha comenzado a prestar su atención a aspectos previamente ignorados para la comprensión del pasado, como son las formas de pensamiento y su desarrollo hasta su estado actual, es decir, aspectos cognoscitivos. La preocupación por estos nuevos temas no pasa por el reconocimiento de la importancia de la subjetividad en los estudios desarrollados, sino que se realiza desde el positivismo inherente a esta corriente teórica desde su nacimiento. Se considera que se puede objetivizar las formas de pensamiento del pasado para comprender cómo se pensaba y también, que podemos llegar a conocer cómo han evolucionado las formas de pensamiento hasta su estado actual. Esto supone un cambio dentro del procesualismo, dado que desde perspectivas como las que postulaba Binford a finales de los años sesenta, se negaba la importancia de los factores psicológicos para el conocimiento de la Prehistoria (Binford, 1965). Éstos eran considerados como "epifenómenos" del comportamiento humano que surgían como consecuencia de una adaptación ecológica (Trigger, 1993).

Como se ha señalado recientemente (Hernando, 2002), estos estudios responden a que la corriente procesual se ha visto afectada y determinada en su investigación por la sociedad de su momento. La sociedad occidental provoca una sensación de individualidad y de fragmentación social y es por ello que los aspectos mentales van considerándose un aspecto de estudio fundamental a tratar en las investigaciones sobre Prehistoria.

Todo esto ha generado una nueva corriente procesual liderada por C. Renfrew (Renfrew y Zubrow, 1994) y preocupada fundamentalmente por saber cómo se

pensó en el pasado (y no en el qué, materia que intentan abordar desde un polo completamente opuesto al positivismo los postprocesuales). Se busca la generalidad, es decir, se quiere llegar a marcos explicativos. Los dos problemas fundamentales que trata de abordar esta corriente son:

- Cómo han evolucionado las capacidades cognitivas, desde los primeros homínidos.
- El estudio de formas pre-modernas de pensamiento.

La primera de ellas afectará a la visión académica de los neandertales pues se generarán estudios como los de S. Mithen en pro de clarificar el "funcionamiento" mental y las capacidades de estos homínidos.

La metáfora que S. Mithen utiliza para comprender el modo de funcionamiento de la mente de los neandertales es que ésta funcionaba como una "navaja suiza". Según esta explicación los "humanos primitivos" compartieron un mismo tipo básico de mente, la cual estaba compartimentada en "inteligencias múltiples", estando cada una de ellas dedicada a un área concreta del comportamiento con muy poca interacción entre ellas. Las diversas inteligencias (entre las que este autor distingue: inteligencia natural, social, técnica, etc.) carecían de fluidez cognitiva, algo que es característico, sin embargo, de la mente del *Homo sapiens*, que puede relacionar varias de estas inteligencias. Otra de las metáforas que utiliza Mithen es que la mente neandertal se puede comparar a una catedral dividida en diferentes capillas por gruesos muros. Por tanto, aspectos de la inteligencia social, bajo esta lógica explicativa, no podrían interrelacionarse con aspectos de la inteligencia tecnológica en las mentes neandertales. Desde aquí planteamos la pregunta, a modo de ejemplo, sobre cómo se podrían haber desarrollado aspectos como el aprendizaje de la talla lítica si no se podían relacionar estas dos inteligencias ¿por instinto dado que no se podían mezclar? Resulta, utilizando su lógica, algo increíble... Mithen llega a afirmar:

"creo que los humanos primitivos, cuando producían útiles líticos, experimentaban el mismo tipo de consciencia que nosotros conocemos cuando conducimos un automóvil y al mismo tiempo mantenemos una conversación"

(Mithen, 1998:159)

Es decir, cree que las acciones culturales de los neandertales fueron completamente inconscientes. Por el contrario en la mente del *Homo sapiens* las ideas pueden fluir entre las diferentes inteligencias. Para Mithen el cambio del Paleolítico Medio al Superior viene por el paso de una "mente compartimentada" a una "mente cognitivamente fluida" (Mithen, 1994).

En primer lugar, esta interpretación supone una falsa presunción positivista dado que sus razonamientos no están fundamentados lógicamente - algo que debería recalcar al menos antes de realizar sus afirmaciones - sino que se plantean modelos metafóricos como el de la "navaja suiza" que difícilmente pueden ser probados empíricamente, por mucho que se pongan más y más ejemplos arqueológicos. Nosotras desde aquí también podríamos lanzar más metáforas y justificarlas con la evidencia arqueológica, tomando ejemplos convenientes, pero eso no vendría a demostrar nada.

En segundo lugar, vemos que se plantean dos modelos muy distintos de mentes, la primitiva y la sapiens moderna. En pro de la generalización se busca establecer modelos que simplifican al máximo la realidad de las mismas. Además en los ejemplos utilizados no se tiene en cuenta todo el registro: ¿Por qué no se eligen como ejemplo a los primeros representantes sapiens africanos en vez de las evidencias de arte de época magdaleniense?. Por último S. Mithen tampoco se plantea que un pensamiento "complejo" pueda existir y que no tenga que ser necesariamente idéntico al *sapiens* actual.

4. VISIÓN ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES

Desde el descubrimiento del primer fósil de neandertal hasta este momento, hemos ido viendo en el desarrollo del trabajo la evolución producida en las interpretaciones antropológicas y arqueológicas, que han querido determinar como fue la sustitución del neandertal por el sapiens. A lo largo de este proceso han sido los estudios paleoantropológicos los que han dado las pautas acerca de lo que sucedió, pero hoy en día como se está demostrando, es la arqueología la que puede dar una visión más clara de lo que pudo pasar. A pesar de esto, lo que está

claro es que los estudios en paleoantropología siguen llevando un gran peso en el debate científico, por lo que es imprescindible explicar en que momento se encuentra la investigación y en que planteamientos teóricos se apoyan.

4.1. TEORÍAS ACTUALES EN PALEONTOLOGÍA.

En primer lugar tenemos la "Hipótesis de Reemplazo", formulada por Stringer y Andrews, herederos de la teoría Pre-sapiens de Boule. Esta teoría defiende que los seres humanos de aspecto moderno surgen en África hace unos 200.000 años y desde allí se dispersan por todo el mundo. Bajo esta teoría las poblaciones ya existentes que colonizaron estas zonas en la primera oleada de salida del continente africano, protagonizada por el *Homo erectus*, evolucionaron hacia especies distintas. Éstas se extinguieron con la llegada del *Homo sapiens* moderno, bien por la ausencia de descendientes, ya que no tenían una salida evolutiva o bien porque fueron sustituidas por los humanos modernos. Con esto se sitúa al neandertal como una de esas especies, tendrán el nombre de *Homo neanderthalensis*. Estas poblaciones de hombres modernos llegarían a Europa desde África por Próximo Oriente extendiéndose y diluyendo el pool genético de los recién llegados sobre los neandertales (Vega, 2003).

Dentro del panorama puramente biológico, esta teoría tendría su símil en el Modelo de Equilibrio Puntuado, éste entiende la evolución como grandes cambios en breves lapsos de tiempo que dan lugar a nuevas especies. Este Modelo se ve sustentado por los estudios de ADNmt que se han realizado a distintos restos fósiles de neandertal, y que posteriormente han sido comparados con los de *Homo sapiens* moderno. La primera investigación fue realizada por el equipo de S. Pääbo a partir de la calota del Feldhofer (Cela y Ayala, 2001), se estableció que tenían una secuencia del ADNmt distinta a la del *Homo sapiens* en más de 500.000 años, por lo tanto no habrían contribuido a nuestro acervo genético. Estos estudios fueron apoyados por los realizados por el equipo de W. Goodwin en la cueva de Mezmaiskaya en el Cáucaso, que también establecía esa diferencia genética. No obstante, los estudios que más repercusión han tenido son los de R. Cann (1987), que han dado lugar a la teoría de la "Eva Mitocondrial", por la cual había existido un ancestro común a todas las poblaciones modernas, que surgió en África hace 200.000 años, expandiéndose por todo el mundo y transmitiendo sus genes por vía

materna hasta las poblaciones actuales. Este modelo sirve a los defensores de la hipótesis de Reemplazo, Stringer y Andrews, para afianzar la idea de que los neandertales no experimentaron una transición evolutiva hacia el *Homo sapiens* moderno, sino que se produjo un progresivo desplazamiento hacia lugares marginales y menos favorables que otros, a favor del *Homo sapiens* moderno, el cual supo adaptarse mejor al medio existente en esos momentos en el continente Europeo (Clark, 1992)

Si esto es cierto, implica que la hibridación entre ambos no fue posible, lo más que podría haber sucedido sería la existencia de una descendencia estéril. Por tanto, ambos estudios vienen a secundar la hipótesis de Reemplazo, por la que los humanos modernos y los neandertales no eran la misma especie. Sin embargo, se han encontrado con distintas críticas al respecto, entre las que se encuentran las realizadas por Clark (1992) a los estudios de R. Cann, este autor argumenta que hoy en día se cree que la mayoría de las mutaciones de ADNmt actual son neutras, y por lo tanto también lo debieron ser en el pasado, entonces: ¿No se habrá producido una ventaja selectiva de los tipos de ADNmt en una población dispersa que influyese en la actual?.

Por otro lado tenemos, la "Hipótesis Multirregional", defendida por Wolpoff y Thorne, seguidores de la teoría de Weidenreich. Abogan por una transición del *Homo erectus* hacia el *Homo sapiens* moderno. El *Homo erectus*, según esta teoría, se habría extendido por todo el mundo en una oleada desde el continente africano hace más de 1 millón de años, estableciéndose en las distintas zonas en las que pasaría por diferentes fases de la evolución, de forma paralela en cada una de ellas, produciéndose un flujo genético constante que mantuvo la unidad de las especies. Esta teoría justifica que en los continentes se fueron desarrollando las distintas "razas" y que hoy en día éstas se pueden identificar con las poblaciones actuales. Teniendo en cuenta esto, los neandertales serían una subespecie originaria de Europa que habría evolucionado hasta el *Homo sapiens sapiens* de una forma lenta y gradual. Wolpoff pone como ejemplo los restos de Próximo Oriente, los interpreta como una única población muy variable, en la cual habría existido un intercambio genético ocasional, ya que se constituyeron verdaderas barreras humanas y geográficas que dificultarían este intercambio (Cela y Ayala, 2001). Esta teoría defiende por lo tanto que el neandertal se encuentra dentro de la misma línea

evolutiva que el *Homo sapiens*, es decir, se comportan como una misma especie, pudiendo haber un intercambio genético.

En cuanto a su equivalente en biología, se encuentra apoyado por el Modelo Gradualista, el cual entiende la evolución como una acumulación de pequeños cambios genéticos a lo largo de mucho tiempo, que generaría las distintas especies. Con esta base biológica, los defensores de la teoría Multirregional no consideran que los estudios de ADNmt sean concluyentes, para ellos serán los rasgos morfológicos heredados los que muestran que sí hubo un intercambio genético entre ambos, claramente reflejado en el registro fósil. Los estudios anatómicos del niño de Lagar Velho, Portugal, son un claro ejemplo de lo que pretende demostrar esta hipótesis. Según los estudios realizados por Trinkaus, el niño posee rasgos mixtos de neandertal y sapiens, que vienen a defender que la hibridación fue posible como resultado de generaciones cruzadas entre ambos, aunque pervivieron los rasgos de los segundos sobre los de neandertal en las generaciones siguientes. Esta idea ha dado lugar a ciertas interpretaciones como lo que produce el triunfo de un ser más inteligente y más preparado, el *Homo sapiens*, para hacer frente a la "selección natural", poniendo de relieve, como es común en todas las investigaciones, la evolución entendida como progreso hasta nuestra especie. (*Ibidem*, 2001).

Las dos visiones expuestas, representan las partes de un debate muy importante: ¿quiénes somos? ¿de dónde venimos?, cada una de ellas hace hincapié en los datos que justifican su teoría. En el caso del ADNmt, mientras que para los seguidores de la hipótesis de Reemplazo proporciona datos concluyentes a la hora de reafirmar la llegada del *Homo sapiens moderno* a Europa, como descendientes de la "Eva Mitocondrial", para los multirregionalistas no es concluyente, sino que son los rasgos morfológicos los que determinan el grado de cercanía o lejanía entre ambos. Como se ha expuesto en publicaciones diversas, y creemos que es muy acertado, los estudios morfológicos son utilizados para demostrar semejanzas o diferencias en función de lo que se quiere encontrar, igual que ocurre con los estudios de ADNmt, por lo que serán los estudios de ADN nuclear de neandertal lo que hará posible tener una respuesta más esclarecedora de lo que pasó (*Ibidem*, 2001). A pesar de ello vemos como la teoría de Reemplazo tiene un mayor apoyo en el mundo científico, ya que las pruebas de ADNmt así lo certifican. Una de las últimas publicaciones que se han difundido, es el análisis del ADNmt de restos de

neandertal obtenidos en la Cueva del Sidón (Asturias), que ha dado una datación de 43.000 años. Demostrando una vez más que los neandertales no tuvieron ninguna clase de intercambio genético con poblaciones de *Homo sapiens*, estos ejemplares de neandertal, concluyen los investigadores, desde la Península hasta el Cáucaso son individuos genéticamente muy similares (El Mundo, 15 febrero 2005). Por otro lado la teoría Mutirregionalista, pensamos que de forma exagerada, ha sido tachada de llevar implícita cierta idea de racismo, ya que identifica las distintas etnias actuales con ese aislamiento genético que se produjo y que determinó los rasgos morfológicos como elemento esencial para sus estudios. Creemos que los defensores de esta teoría no hablan de un aislamiento genético total, para ellos sí habría existido un continuo flujo genético entre las distintas poblaciones, aunque fuese mínimo. Además de no justificar que no hubiese ninguna superior a otra, y por tanto no sería correcta dicha idea racista, según estos investigadores, todas las especies "evolucionaron" hasta el *Homo sapiens sapiens*, y no hacia otra especie de capacidad inferior.

Ambas teorías como ha dejado bien reflejado G. Clark (1992), son paradigmáticas y están basadas en especulaciones y sesgos radicalmente distintos acerca de lo que fue el pasado remoto, con lo que el debate se dirige más que a cuál fue nuestro origen, a cuales son los conceptos que definen al "ser humano" (Cela y Ayala 2001).

4.2. TEORÍAS ACTUALES EN ARQUEOLOGÍA.

La visión paleoantropológica del neandertal ha sido como hemos venido apuntando la base para el estudio del neandertal, actualmente esto está cambiando. Será la visión arqueológica la que nos de las claves para el mejor entendimiento de estos individuos y por consiguiente de lo que pasó y que papel jugamos en esta historia.

Los estudios en arqueología que se habían llevado hasta el momento, como hemos explicado en el último apartado, tenían como método de estudio el método basado en el "paradigma bordesiano", o los procesuales de L. Binford con la Nueva Arqueología. A partir de los años 80'-90', se ve como las investigaciones han superado el "concepto tipo" de F. Bordes. Como hemos explicado en el apartado

anterior, los recientes estudios llevados a cabo en torno a la industria lítica han dejado de manifiesto la necesidad de atender a otros aspectos relevantes para su estudio, entendiendo las industrias como el representante básico para el análisis y buena interpretación del material arqueológico. Además de la tipología y tecnología, será importante analizar, por ejemplo, los materiales sobre los que están hechos, los cuales nos proporcionan abundante información (Dibble y Rolland, 1992). Estos autores nos hablan de cómo según la distancia en la que se encuentren las materias primas podremos ver una correlación con la reducción del material lítico, cuanto más lejos se encuentran las materias primas, hay un mayor aprovechamiento de éstas, que se demuestra en una mayor representación de diversos, raederas y denticulados; es decir, un mayor número de piezas de primera, segunda, tercera extracción, etc.... En cambio si se han hecho con materia prima local, el aprovechamiento será menor y por tanto habrá una mayor representación de piezas de primera o segunda extracción, principalmente raederas. Estos estudios nos pretenden demostrar como los neandertales tenían una idea clara de aprovechamiento del material, de planificación y de coste energético a la hora de proporcionarse materia prima. Cuanto mayor era el coste invertido, mayor aprovechamiento de cada una de las piezas y viceversa. Estos recursos dependen a su vez de la distancia al lugar de asentamiento, la duración de ocupación y las condiciones medioambientales en las que se encuentren. Con ello podremos resumir diciendo que, hay una adaptación de distintas estrategias de talla dentro de campos operativos más amplios, en función de la actitud hacia la materia prima dictada por criterios económicos. En definitiva este tipo de estudios hacen más énfasis en la tecnología que en la tipología, y continuaran la visión procesual.

A diferencia de lo que veíamos en el campo de la Paleontología, en el campo de la Arqueología no existe una divergencia tan marcada dentro de sus interpretaciones. Podemos observar como la mayoría de las investigaciones se encuentran dentro de la corriente procesual, estudios que se centran en la interpretación del medio que les rodea, ya que defienden que éste es el que condiciona su comportamiento. A pesar de esta teoría procesual predominante, hay que distinguir dos vertientes claramente diferenciadas, en función de los aspectos en que basen para hacer los estudios. Tenemos por un lado interpretaciones como la de C. Gamble, el cual defiende que todo lo que hacen los neandertales es una pura adaptación al medio.

En primer lugar pone de relevancia que el hecho de que el neandertal tuviese una anatomía moderna no implica que su comportamiento fuese similar al del *Homo sapiens* moderno (Stringer y Gamble, 1993). Esto se ve reflejado en sus trabajos con el nombre con el que los denomina, "arcaicos", dejando caer una visión antropológica y temporal similar a la que defiende la teoría de Reemplazo anteriormente explicada. En su opinión, los neandertales no experimentan transición evolutiva hacia el *Homo sapiens*, por lo que su influencia genética en éstos fue inexistente, el sapiens simplemente lo relegaría a zonas marginales y menos favorables para su naturaleza. Este desplazamiento lo justifica explicando que, los neandertales estaban adaptados al medio existente en Europa durante el Paleolítico Medio. Esta población se habría extendido y distribuido geográficamente, pero sufrirían una escasez de recursos, avocándoles a una continua desaparición que les relegaría a lugares cada vez más marginales. Incapaces de adaptarse a los nuevos recursos se extinguieron, mientras que el sapiens con una mayor capacidad, no tuvo problemas para adaptarse a las condiciones medioambientales (*Ibidem*, 1993).

Vemos que la causa de la desaparición del neandertal se debió a que no fue capaz de adaptarse al medio, por lo que, a su juicio los únicos estudios posibles en arqueología sin llegar a equivocarse, son aquellos que resulten de actividades como el despiece de animales o la talla de piedras, en definitiva, de todas aquellas actividades que no impliquen una actividad cultural. El resto de evidencias que se puedan encontrar y que impliquen el análisis de otros elementos, como los restos de ocre asociados a arte, ofrendas en los enterramientos, los atribuye a causas fortuitas. Así por ejemplo, los restos de polen perteneciente a flores encontrados en Shanidar, son interpretados como que se depositaron de forma fortuita, por ejemplo, a causa de un soplo de viento. En el caso de los enterramientos no habrían sido efectuados intencionadamente por los neandertales, sino que estarían en un lugar situados donde los carroñeros no pudieron acceder al cuerpo, o como explican Davinson y Noble (1996), se habría producido el derrumbamiento de la cueva tapando los cuerpos, pudiéndose interpretar como un tipo de enterramiento intencionado (Cela y Ayala 2001).

En cuanto a la industria lítica, se refiere a ella como una forma de subsistencia, pero en ningún caso implicaban algún rasgo cultural que puedan simbolizar o

indicar la pertenencia a ningún grupo, sino que se trata de algo mecánico en el que no hay ningún tipo de complejidad mental. Para refutar su teoría los compara con los llamados "cascanueces", un chimpancé que vive en África y que como el propio nombre indica, utiliza determinadas piedras, seleccionadas previamente, para romper las nueces. Es cierto que los chimpancés seleccionan las piedras que ellos creen más adecuadas para su actividad, pero esto no implica ningún tipo de comportamiento complejo, sino simplemente instinto o aprendizaje mecánico. Este es el comportamiento que C. Gamble le atribuye a los neandertales, la fabricación de piezas líticas como algo que aprenden de forma mecánica y les fue necesario para su supervivencia. En definitiva, los seguidores de esta teoría explican que la expansión del *Homo sapiens* se debió a una mayor capacidad adaptativa y por tanto una mayor complejidad (Stringer y Gamble, 1993).

La segunda visión dentro de la corriente procesual actual, se centra por ejemplo en los estudios de B. Hayden, cuyas interpretaciones se diferencian de las de C. Gamble en que aunque la adaptación al medio sigue siendo para él la base del comportamiento, existe un matiz más cultural en todo lo que realizan. La industria lítica no se limita a una simple acción mecánica, sino que tiene toda una serie de elementos complejos que intervienen en su formación (Hayden, 1992). Por ejemplo, sobre el hecho de que en la fabricación de industria lítica lo que prevalezca sean las raederas, no quiere decir bajo esta visión que no fuesen capaces de realizar otro tipo de herramientas, sino que las funciones necesarias para su supervivencia eran cubiertas con éstas, las cuales podrían curtir pieles, procesar animales, etc.. lo que no implica que no fuesen capaces de hacer una industria diferente, sino que con éstas cubrían todo tipo de necesidades. Al neandertal le atribuye en todo momento una mente compleja, que es consciente del medio que le rodea y que por lo tanto, debe realizar una serie de tareas necesarias para su supervivencia, aboga por la existencia de una planificación. Encontramos, como los estudios de la huellas de uso, base para la crítica hacia la teoría Funcional, han demostrado como cada una de las unidades líticas, han sido utilizadas para todo tipo de actividades, y no cada una de ellas para una actividad distinta (Cela y Ayala, 2001).

Por otra parte, con respecto al tema de si hay o no un pensamiento simbólico, B. Hayden aboga por su existencia, y pone como ejemplo de nuevo la cueva de

Shanidar. Él interpreta que los restos fósiles de polen que se han encontrado son producto de una ofrenda hecha al difunto, explicando así un simbolismo religioso y argumenta como la colocación de éste responde a algo premeditado, no está distribuido igual que si su deposición en el lugar hubiese sido fortuita. Para él, aquellos cadáveres que están rodeados de ofrendas y tienen una disposición intencional, pese a que autores como Trinkaus lo atribuyen a una disposición concreta para que los carroñeros no accediesen a ellos (*Ibidem* 2001), se ve que hay una clara intencionalidad en que el cuerpo se conserve y no sufra ningún tipo de alteración. Además de las flores, se pueden añadir otros hallazgos según este autor, que nos hablan del comportamiento simbólico de los neandertales. Todos ellos muestran un trato especial a los muertos ya que se encuentran dispuestos de una forma determinada, una preocupación por el individuo tanto en vida, como en la muerte. Tenemos evidenciadas la existencia de ancianos, algunos de ellos con graves patologías, principalmente traumatismos, que les han dejado una serie de huellas y cicatrices que sólo con el cuidado del grupo les pudo ser posible sobrevivir. Todas estas interpretaciones vienen a querer demostrar como los neandertales tienen capacidad cognitiva, no sólo reflejada en las industrias líticas y su buena adaptación al medio, sino también en otros aspectos de carácter más espiritual y que en definitiva son hoy en día la muestra de nuestro peculiar comportamiento.

4.3. NUEVOS ENFOQUES: TAFONIMÍA Y COMPORTAMIENTO.

Hemos intentado hacer una pequeña síntesis que refleje la situación en la que se encuentran las investigaciones, que como hemos intentado poner de manifiesto, se centran dentro de una corriente procesual, diferenciándose únicamente en el grado de cultura que se le atribuya al neandertal. En este punto creemos necesario hacer referencia a ciertos estudios que de alguna manera van a completar dichas investigaciones, abriendo nuevas vías y esclareciendo nuevas cuestiones.

Entre estos estudios destacamos en primer lugar los realizados por la tafonomía, la cual nos puede esclarecer muchos puntos en cuanto al comportamiento que el neandertal desarrolló y en cierto modo establecer unos parámetros que los haga más o menos "humanos". Entre estos encontramos el análisis de los procesos que

los huesos han sufrido y que pueden decirnos si estos eran carroñeros, o por el contrario cazadores, o si se desarrollaron actividades complementarias, quedando reflejado el grado de planificación de recursos que el neandertal llevaba a cabo y la incidencia que éste tenía sobre el medio que le rodeaba. Otro dato importante que nos puede aportar la tafonomía, como bien refleja en sus estudios Deffleur en Moule-Guercy (Francia). Se intentó demostrar si se ha llevado a cabo una acción antrópica sobre los huesos de neandertal encontrados, interpretando tras efectuar el estudio, como que se realizó una actividad canibalista sobre estos restos (Vega, 2001). Teoría que no es apoyada por otros autores que defienden la inexistencia de fuego y que por lo tanto esto no fue posible ya que es necesario este para poder llevar a cabo actividades canibalísticas. Por lo que las marcas de corte encontradas son producto de actividades rituales. En cualquier caso, un estudio pormenorizado de todos los restos y de los factores que pudieron influir en ellos puede llevarnos por el buen camino para saber de que se trató.

La siguiente reflexión en cuanto a los estudios que se están realizando, la enfocaremos en el campo de la industria lítica. Vemos como las investigaciones llevadas a cabo han roto con el binomio por el cual la Paleontología y la Arqueología tenían que ir unidas. La idea de que el Musteriense y los neandertales fuesen unidos, y por extensión el *Homo sapiens* y el Auriñaciense, ha sido desechada. Esto se basa en los estudios de las industrias líticas en distintos lugares, como es el caso de la cueva del Castillo (España) que hacen que el continente europeo se antoje muy complicado. Así se ha podido comprobar como el Auriñaciense inicial o Protoauriñaciense que estaba asociado al *Homo sapiens*, tiene una evolución desde la industria Musteriense en algunos lugares, encontrándose en muchos de los casos en niveles pertenecientes a neandertales, siendo imposible de identificar por diversas causas, como por su fragmentación asociada al *Homo sapiens*.

Lo primero que nos debemos preguntar dentro de este apartado es: ¿qué entendemos por comportamiento humano?. Este comportamiento se ha asociado siempre al *Homo sapiens* ya que posee la capacidad para generar elementos simbólicos, desarrollo de un lenguaje hablado, el establecimiento de relaciones entre las distintas poblaciones que lleva implícita la relación entre ellos, una industria tanto laminar como de hueso como respuesta a la aparición de nuevas necesidades, una economía de amplio espectro que viene dada por un aumento

demográfico, un cambio en los patrones de supervivencia para no extinguirse, ¿cuáles de todas estas características encontramos en los neandertales?. Como hemos venido explicando hasta el momento, las investigaciones tanto en tafonomía como en industria lítica, vienen a esclarecer en cierta medida parte de estas cuestiones, pero ¿qué ocurre con la parte cognitiva?. Se puede afirmar que esto es lo más complicado de estudiar, en primer lugar y como ya hemos apuntado en otras ocasiones, no es posible establecer si el comportamiento que para nosotros es el "complejo" o "cognitivo", corresponde realmente con el que sería para el neandertal. Entendiendo que en ciertos rasgos pudo ser similar, vemos como la mayoría de los estudios apuntan principalmente a los enterramientos como principal prueba, asumiendo estos como intencionados, a través de los cuales se pretenden estudiar en qué medida estos individuos del Paleolítico Medio tenían una idea simbólica o ritual de la muerte, del individuo y por extensión del grupo. Datos que hemos ido comentando en el trabajo, como las ofrendas florales, el culto a los cráneos o la disposición intencionada de los cadáveres.

También se puede hablar de otros elementos que definen este comportamiento simbólico, como la existencia de ciertos objetos que son considerados dentro de la faceta humana simbólicos, como los pigmentos, los huesos con gravados, algunas piezas que se han querido interpretar como flautas, elementos que se pueden considerar como adornos como restos de un tipo determinado de conchas, etc.. pero que en cualquier caso son muy fragmentarios y escasos para establecer un patrón concreto de su significado.

Otro de los elementos que se intenta esclarecer es si en neandertal era capaz o no de hablar. La única prueba que hasta el momento tenemos es un hueso hioides, se sitúa en la garganta y es el que permite un lenguaje articulado, pues bien, el neandertal lo tenía, lo que no está claro es cual sería el tipo de lenguaje que usaba, o si este no se mezclaba con otro tipo de signos, ya que los estudios realizados en los cráneos para analizar el área de bernique y de broca, utilizadas para el habla y que al igual que el resto de partes del cerebro dejan improntas en el cráneo, no han dado resultados que nos puedan ayudar a aclararlo.

Como podemos ver la situación actual cada vez se hace más compleja, los descubrimientos aumentan y las técnicas de investigación también, pero esto dista mucho de ser una forma de aclarar lo que sucedió, sino todo lo contrario en cuanto

a que los datos son más contradictorios, principalmente en los datos que la Paleontología y Arqueología van obteniendo, como dice G. Vega (2001), los procesos biológicos y los culturales no parecen coincidir en absoluto.

CONCLUSIONES

La visión académica de los neandertales ha estado fuertemente determinada por las teorías procedentes de la paleontología desde los inicios de estas investigaciones. Por ejemplo, el peso del debate en cuanto al contacto sapiens-neandertal ha estado en la cuestión paleontológica, es decir, si hubo o no aporte genético al actual *Homo sapiens* por parte de los neandertales.

Sin embargo, desde la perspectiva del comportamiento quizás sea mucho más interesante calibrar en qué medida los neandertales pudieron contribuir a nuestro posterior desarrollo cultural. Es por ello, que proponemos una mayor atención o peso para los estudios arqueológicos dado que podrían aportar el matiz conductual, que consideramos imprescindible, para superar los modelos teóricos hasta ahora planteados desde la paleontología, demasiado rígidos y simples (rupturistas/continuistas).

Los neandertales suponen para la interpretación en Paleolítico una gran dificultad, pues se sitúan en medio de las explicaciones puramente biológicas adaptativas - predominantes por ejemplo en Paleolítico Inferior - y las interpretaciones culturales que se empiezan a hacer a partir de la aparición del *Homo sapiens*. El problema radica en que no se sabe si concederles un comportamiento más o menos humano (entendiendo a éste como el del *Homo sapiens*). No obstante, tanto si fueron una especie diferente, como si constituyeron una subespecie del *Homo sapiens sapiens*: ¿cómo podemos saber cual es el comportamiento complejo para una especie/subespecie que no es la nuestra?. Puesto que lo que continuamente hacemos es compararlos con nuestros parámetros de complejidad de comportamiento: ¿podríamos admitir que pueden existir comportamientos complejos que no son como los del *Homo sapiens*?.

La convicción de identificar evolución con progreso, se encuentra implícita en los discursos de Prehistoria desde su nacimiento hasta la actualidad, tanto desde la

perspectiva particularista como desde la procesual. La primera lo ha considerado como progreso tecnológico y la segunda como progreso adaptativo al medio. También se ha simplificado y generado una concepción errónea de progreso a partir del evolucionismo multilineal de la Nueva Arqueología. Los modelos tomados de la antropología -como lo que hizo la etnoarqueología procesual-, son difícilmente extrapolables a los neandertales, dado que bajo esa asunción igualamos a los neandertales a los cazadores-recolectores actuales y les otorgamos a ambos un menor desarrollo evolutivo, todo lo cual simplifica al máximo sus respectivas realidades.

Se deberían exigir para las interpretaciones un menor grado de generalización que seguramente falsea la realidad arqueológica. Éste es el caso del actual debate sobre reemplazo/continuismo *neandertal/sapiens*, en el cual no tiene porqué existir un sólo modelo válido, sino que éste proceso irrefutablemente largo, pudo seguir desarrollos diferentes (Vega, 2003).

La Prehistoria a través de las ilustraciones puede dar una falsa sensación de conocimiento acabado, cuando lo que representamos son sólo teorías. A través de la historia de la investigación de los neandertales se puede observar cómo ha cambiado la representación/imagen de los mismos (pese a que esto no haya sido analizado pormenorizadamente en el marco de este trabajo), aunque no siempre en función de las teorías académicas predominantes, puesto que siempre han pesado mucho un gran número de prejuicios sobre estos homínidos.

Por otro lado, nos gustaría llamar la atención sobre el hecho de que aunque en determinados momentos de su estudio se les ha otorgado un comportamiento muy "humano", como en los años sesenta, siempre su representación ha evidenciado una tendencia arcaizante, tirando a "simiesca". Quizás esto se deba a la idea de progreso ya mencionada.

Sin lugar a dudas las circunstancias históricas acontecidas durante el desarrollo de las teorías académicas han influido en las mismas y por consiguiente, en la visión de los neandertales. Así la noción de progreso en el siglo XIX, los nacionalismos a comienzos del siglo XX, los radicalismos de la Segunda Guerra Mundial, etc. Prueba de ello, queda reflejado en ciertos hallazgos e interpretaciones de los mismos, que

además han tenido un enorme peso en la visión de los neandertales, como por ejemplo los estudios paleoantropológicos de M. Boule, que evidencian la concepción que se tenía de superioridad de la raza *sapiens*.

Los discursos en Prehistoria tienen influencia en la sociedad y desde la autoridad de la ciencia se puede dar una falsa sensación de verdad, cuando, como todos sabemos que estamos muy lejos de conocer lo que en realidad sucedió.

BIBLIOGRAFÍA

Binford, L (1965) "Archaeological systematics and the study of culture process" en *American Antiquity*, Vol.31, Nº2, pp: 203-210.

- (1983). *En busca del pasado*. Barcelona. Editorial Crítica.

Bordes, F y Sonneville- Bordes, D. (1970). "The significance of variability in Paleolithic assemblages" en *World Archaeology*, nº 1, pp: 61-76.

Bordes, F. (1971) "Physical Evolution and Technological Evolution in Man" en *World Archaeology*, Vol. 3, Nº 1, pp: 1-5.

Cela, C. J. Y Ayala, F.J (2003) *Senderos de la evolución humana*. Madrid. Alianza Ensayo.

Clark, G. A. (1992). "Continuity or Replacement? Putting Modern Human Origins in a Evolutionary Context" en *The Middle Paleolithic: Adaptation, behavior and variability*. The University Museum monograph nº 78.. University of Pennsylvania, pp: 184-205

Daniel, G (1967). *Historia de la arqueología. Delos anticuarios a G. Childe*. Madrid. Alianza Editorial.

Dibble, H. L. Y Rolland, N. (1992) "On assemblage variability in the Middle Paleolithic of Western Europe" en *The Middle Paleolithic: Adaptation, behavior and*

variability. The University Museum monograph nº 78.. University of Pennsylvania., pp:1-28.

Drell, J. R. (2000). "Neanderthals a history of interpretation" en

Hayden, B. (1993) "The cultural capacities of Neanderthals: a review and re-evaluation" en *Journal of Human Evolution*, 24, pp: 113-146.

Hernando, A (1992) "Enfoques teóricos en arqueología" en *SPAL* 1, pp: 11-35.

Hernando, A (2002) *Arqueología de la Identidad*. Madrid. Editorial Akal Arqueología

Johnson, M (2000). *Teoría arqueológica*. Barcelona. Ariel Historia.

González, A (2003) *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Madrid. Editorial Akal Arqueología.

Mithen, S. (1998), *Arqueología de la Mente. Orígenes del arte, de la religión y de la Ciencia*, Barcelona, Crítica.

- (1994) "From domain specific to generalized intelligence: a cognitive interpretation of the Middle/ Upper paleolithic transition", en C. Renfrew y E. Zubrow (eds.), *The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press.

Moser, S.(1992) "The visual language of archaeology" en *Antiquity*, vol.66, nº253, pp: 831-842.

Ramos, M. (1999) *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*. Madrid. Editorial Silex

Renfrew, C y Zubrow, E (Eds.) (1994). *The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press.

Stringer, Ch. y Gamble, C.(1993) *En busca de los Neandertales*, Barcelona, Crítica.

Trigger, B. G. (1992) *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona. Editorial Crítica.

Trinkaus, E. y Shipman, P.(1993) *The Neandertals. Changing the image of mankind*, Londres, Jonathan Cape.

Vega, L. G. (2001) "Aplicación de la metodología de los programas de investigación al análisis historiográfico del Paleolítico" en *Complutum*, vol. 12, pp: 185-215.

-(2003), *La otra humanidad. La Europa de los Neandertales*, Madrid, Arco libros.

-(2005) "El final del Paleolítico Medio y el inicio del Paleolítico Superior: Más allá de los datos cantábricos" Inédito.